

## EDITORIAL

La vida avanza a su ritmo. Los personajes son, somos, los que vamos variando. Eso es lo que nos ha pasado en la REDU. Como todas las realidades vivas, nuestra Asociación ha ido recorriendo su propio itinerario. Con cambios, como resulta natural. Esos cambios han afectado tanto a sus equipos directivos como a su dinámica de funcionamiento. Las estructuras han ido consolidándose al socaire de la incorporación de nuevas personas y la planificación de las actividades ha ido enriqueciéndose con diferentes sensibilidades sobre la universidad y sus tareas. Y, aunque este tipo de iniciativas nunca resultan fáciles y siempre son vulnerables a las incertidumbres de momentos de crisis como el actual, podríamos decir que estamos en un buen momento.

Afortunadamente, cada época de nuestra aún corta existencia ha contado con personas generosas que han dedicado un enorme esfuerzo a que las cosas funcionaran. No es fácil, menos aún en la universidad, generar sinergias interdisciplinares en pro de una enseñanza de calidad. Se precisa una fuerte voluntad y no poca capacidad de resistencia a la frustración. Pero Carmen Vizcarro (UAM), primero, y Manuel Esteban (UM), después supieron hacerlo. Ellos y las personas que estuvieron a su lado gestionando la REDU. Ahora (hace ya un tiempo) le ha tocado asumir ese compromiso a Joan Rué (UAB) y con él, a las sucesivas ejecutivas que le han acompañado en su esfuerzo. Todos ellos y ellas se merecen el agradecimiento de quienes aún creemos en esta misión de una docencia universitaria de calidad.

Los cambios han afectado también a nuestra Revista, aunque en nuestro caso la tarea ha resultado fácil tras las buenas bases asentadas por Miguel Zapata en su largo periodo de editor y *alma mater* de RED-U. Esperamos poder mantener la revista a la altura técnica en la que él nos la dejó. No será tarea fácil, pero nuestras nuevas Editoras, Lina Iglesias (USC) y Manuela Raposo (Uvigo), inician su tarea llenas de ideas y de entusiasmo. Mi trabajo como director será conseguir que tanta energía no se consuma en vano.

Empezamos, así, una nueva etapa en la revista. Hemos actualizado la plataforma de edición de forma que nos permita integrar nuevas formas de presentación de la información y de comunicación con los autores. Vamos a reforzar la incorporación de la revista a los sistemas de indexación reconocidos y trataremos de buscar compromisos y complicidades con académicos de prestigio que avalen las aportaciones que desde la REDU podamos hacer. Somos conscientes de que los cambios consumen energías y tiempo. Tras salvar las exigencias de la transición de un equipo a otro, nuestro esfuerzo inmediato será ponernos al día con los números atrasados. Y lograr que el nivel alcanzado hasta ahora no se pierda. En ello estamos.

## EL NÚMERO ACTUAL

El número que les presentamos aborda una de las temáticas más actuales en las agendas de quienes coordinan la implantación de los nuevos títulos de grado. No fue fácil asimilar la idea de que la planificación de la docencia habría de hacerse en base a competencias. La tradición disciplinar en nuestra Educación Superior es tan fuerte que fagocita de inmediato cualquier intento de transformación. Y de esta manera, sin dejar la estructura curricular organizada por disciplinas, hemos llegado a modalidades notablemente heterodoxas de trabajo por competencias: las competencias comparten espacio y redundancias con los objetivos y acaban configurando un espacio de propuestas confusas, cuando debían ser claras, y atomizadas, cuando deberían ser integradas.

Y si la planificación resulta confusa, todo el proceso de formación se desdibuja pero, sobre todo, la evaluación. En esa batalla estamos ahora. El sistema puede soportar una planificación insuficiente (al final, el programa o la guía docente de las materias es una pieza curricular prescindible pues, en la práctica, afecta más a las exigencias administrativas que se cumplen por el mero hecho de tenerla que al desarrollo concreto de nuestras clases), pero no sus consecuencias con respecto a la evaluación. La evaluación es la piedra clave de nuestro sistema formativo. Afecta a derechos individuales, a las expectativas de nuestros estudiantes, a los méritos académicos que marcarán sus posibilidades futuras y, desde luego, a su economía. Demasiadas cosas para que no se mire todo con lupa y se exija la máxima precisión técnica y pragmática.

Tampoco es fácil para el profesorado, más habituado a resolver el problema de la evaluación a través de exámenes convencionales, revertir sus evaluaciones hacia consideraciones más globales y con muchos más elementos a tomar en consideración. Nos queda mucho por experimentar y por desaprender.

Situados en ese contexto, el presente número de la revista RED-U se mete en el ojo del huracán con el propósito de presentar algunas experiencias de evaluación de competencias. Los autores que participan en el número pertenecen a diferentes carreras y han ido afrontando el reto de la nueva evaluación desde diversas perspectivas. Sus aportaciones resultan interesantes y creativas. Desde luego, no resuelven el problema, pero dan pistas y sugieren recursos para que podamos ir avanzando hacia una evaluación mejor y más próxima a lo que las competencias requieren.

Miguel A. Zabalza